

Presentación

AMAR LA CASA

*Porque del amor del hombre por la tierra nace la casa
Esa tierra ordenada
En la que el hombre se guarece
Cuando pinta en bastos
Para seguir amándola*

*Camilo José Cela
Antología poética de los oficios de la construcción.
(Papeles de Son Armadans)*

La casa que dibuja un niño es elemental, es decir, reúne todos los elementos.

El agua proporciona al dibujo frescura, espontaneidad. Como elemento está implícito en la inclinación del tejado que la recoge y devuelve a la tierra en plural: "a dos aguas". Su silueta ancestral confiere carácter a esa presencia y evoca el techo protector, el cobijo del medio hostil.

La tradición nos habla del agua relacionada con el sentido del gusto y ello despierta esa cualidad que cristaliza la forma de ser de la casa, su apariencia, que la hace más o menos afín a quien la observa, a quien la vive. El agua es un elemento aglutinador.

La chimenea también forma parte de su silueta prolongándose en espirales hacia el cielo para representar el fuego, el hogar, que significa también casa. Este elemento implica profundamente el albergue, la posibilidad humana de acondicionar su habitación. Se refiere, por tanto, al ambiente "bien temperado".

Pero en sentido menos literal el fuego es luz, refleja los colores; y su atenuación, su gradación, crea la penumbra y la sombra (elogiada). Incluso llega a producir oscuridad.

Aunque la puerta y la ventana que el niño dibuja en aquella imagen representan mecanismos para regular la luz, también constituyen en sí categorías fundamentales: hablamos del umbral como vínculo entre "el dentro" y "el fuera". En la Historia de la Arquitectura estos lugares configuran diafragmas muy complejos para articular lo común y lo privado.

Puerta, ventana, chimenea... son bocas del aire.

El aire es un elemento táctil a muchos niveles, no sólo influye en la salubridad e higiene de una habitación al producir, por ejemplo, la ventilación cruzada. El aire activa percepciones sensoriales muy sutiles e influye en la forma de experimentar y vivir la casa. Le confiere cierta personalidad que acentúa o matiza sus cualidades, como si se tratara de un ser vivo.

A veces es posible apreciar el ambiente vaporoso de un lugar, o llegamos a comentar "su aire de misterio" que llega, en parte, a través del tacto, de la piel.

Al referirnos a esta percepción sutil hay que mencionar el éter: el elemento perdido cuando el conocimiento oriental llegó a Grecia. El éter se relaciona con lo audible y su condición espacial se llega a expresar en alguna de las partes que forman el oído, como el "laberinto".

Este elemento tiene que ver con "el vacío" y permite orientarnos y saber nuestra posición. Forma el espacio donde percibimos la vibración y, quizá, sea la cualidad más importante al hablar de nuestra experiencia de la Arquitectura. Se refiere al origen, porque el sonido tiene poder creador tal como lo describe el cuarto evangelio al afirmar: "Al principio era la Palabra".

En aquel dibujo infantil el espacio está sólo intuido, es una promesa que el observador sobreentiende porque lo relaciona con su propia experiencia de habitar. Así la casa representada anticipa algo de lo que encierra aunque, a veces, el contenido resulte inesperado y pueda sorprendernos.

Para dibujar la casa el niño ha utilizado lápices y papel, emplea los utensilios, que son tierra, para expresar una figura en su corporeidad que es

también tierra: tierra ordenada. Este elemento forma la parte más sólida de la casa, construye su materialidad física en todos los aspectos.

La tradición se relaciona este elemento con el olfato. La parte más densa de los elementos, la tierra, tiene "olor" y ello se refleja sutilmente en la forma de sentir o intuir algo con perspicacia y agudeza.

Gusto, vista, tacto, oído y olfato, forman la urdimbre de un puzzle de sensaciones, experiencias y aprendizajes relacionados con los elementos y se asimilan íntimamente para precisar nuestra relación con el mundo. Estas energías fluyen constantemente y se producen a muchos niveles, más o menos perceptibles según nuestro grado de atención.

Pero las raíces del ser humano están en la Tierra, inevitablemente. Su propio desarrollo depende en gran medida de la conciencia de este vínculo, y su crecimiento como especie precisa crear condiciones favorables para perfeccionar y entender la relación con aquel origen.

Tierra ordenada.

Barragán decía que la Arquitectura es parte de la tierra.

Se nos presenta ahora un fragmento precioso de esa misma tierra: su Casa-Estudio en Tacubaya. Va a acompañarnos al interior Cruz López Viso, con la generosidad de compartir experiencias, abrimos puertas de diversos tipos y mostrar esta obra magnífica de una forma sensible.

El dibujo que hace Cruz de la Casa es elemental. Es decir, reúne todos los elementos.

José Manuel López-Peláez / Verano de 2011